

Nuestra sociedad está plagada de enojos, actitudes airadas y agresividad. El enojo se descarga contra el prójimo, contra la suerte, contra el gobierno, contra el patrón, contra el cónyuge, y aún contra Dios. Todo esto revela una notable falta de equilibrio interior, de dominio propio, y de otras virtudes de carácter, y hace muy difícil la convivencia familiar y social.

¿QUÉ ES EL ENOJO? Mt. 5:22; Ef. 4: 26-27; Col. 3: 3-9; Prov. 29:11 El enojo es una emoción violenta de carácter penoso. Por lo general se trata de una manifestación espontánea, no premeditada, con la cual se expresa una fuerte disconformidad, desagrado o indignación. Constituye una actitud antisocial, ya que comúnmente se dirige contra otras personal y afecta las relaciones interpersonales: Podemos distinguir dos tipos de enojo:

1) Reacción natural bajo control:

San Pablo dice: "Airaos, pero no pequéis" (Ef. 4:26). Ante un suceso o una situación injusta o desagradable resulta natural experimentar una emoción natural negativa. Esa reacción no constituye necesariamente un pecado, pero debe estar bajo control; se debe ejercer dominio propio, pues muy fácilmente degenera en enojo pecaminoso: La persona virtuosa debe reprimir y vencer el enojo.

2) Pasión desordenada del alma, el apóstol Pablo señala el enojo y la ira como manifestaciones del viejo hombre, de la vieja manera de vivir que hemos desechado. En Gal. 5:19-24.

El enojo, fuente de muchas transgresiones y males. Ef. 4:31 - Sal. 37:8; Prov. 15:18; Prov. 30:33

a) El enojo engendra, gritos, contiendas y enemistades. Estas contiendas pueden ser ver-bales o transformarse en físicas.

b) Engendra palabras hirientes, ofensas, insultos, (Mt. 5:22; Col.3:8). El insulto y la ofensa constituyen agresiones hacia el prójimo que tienen como raíz el enojo.

c) Engendra toda clase de maldad y malicia. Puede derivar en venganza, homicidio, maquinaciones. Jesús enseña que la raíz del homicidio está en el enojo (Mt. 5:21-22). Pablo señala que la amargura se transforma en enojo, éste en ira, la ira en gritería, maledicencia y toda malicia. (Ef. 4:31).

d) El enojo que persiste abre la puerta al diablo. Cuando alguien persiste en una actitud de enojo, según Pablo, está dando lugar al diablo (Ef. 4:26-27).

e) El enojo atenta contra el amor al prójimo. 1º Co. 13:5,

f) El enojo resulta perjudicial para uno mismo. El que se enoja y peca pierde la comunión con Dios, pierde la paz y el gozo. Le afecta la salud física, se le ofusca la razón, "La ira del hombre no obra la justicia de Dios".

¿POR QUÉ NOS ENOJAMOS? Stgo. 3:14-16; Prov. 22:24-25

a) Nos enojamos por actuar según la carne, según nuestra vieja naturaleza, y no conforme al Espíritu Santo que mora en nosotros.

b) Por tener el hábito del enojo muy arraigado en nosotros desde nuestra vieja manera de vivir. Quizá desde niños no hemos sido corregidos en cuanto a nuestras explosiones de ira y éstas se nos han hecho hábito.

c) Por tener conflictos interiores no solucionados.

d) Por el mal trato que recibimos de otros. Es importante poder reconocer la presión y la tensión especial de esos momentos para no reaccionar en la carne sino el Espíritu de Señor.

¿CÓMO TENER VICTORIA SOBRE EL ENOJO? Mt. 5:22-2

1) Debemos reconocer el enojo como pecado. Cristo denuncia al enojo como pecado muy grave y digno de juicio, no lo admite ni en la intención, ni en palabras, ni en gestos ni en acciones.

2) Despojémonos del viejo hombre para revestirnos del nuevo (Col. 3:8-15); Rom. 6:6-14). Es importante repasar la enseñanza sobre este tema que aparece en la introducción a esa serie de estudios.

3) Hagamos morir las obras de la carne por el Espíritu (Ro. 8:13; Ef. 4:31-32; Col. 3:5).

4) Cada vez que volvamos a enojarnos, confesémoslo inmediatamente. (Ef. 4:26-27; 1º Jn. 1:9)

5) Necesitamos reconciliarnos con las personas afectadas y con Dios (Mt. 5:22-26; 1º Jn. 1:9) Debemos perdonar de corazón al que nos ha ofendido (Mt. 6:14-15).

LA ACTITUD Y LA FE QUE NOS CORRESPONDE TENER COMO CRISTIANOS

La vida cristiana se trata de personas entregadas y obedientes a Él. El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe mansedumbre, templanza (Gal. 5:22-23).

El espíritu Santo vive y obra en nosotros, transformando nuestro carácter para que sea semejante a Cristo (2º Co. 3:18). Él nos hace pacientes, amables (2º Tim. 2:24), templados, apacibles, benignos (1º Tim. 3:3) y mesurados (Fil. 4:5). Si vivimos en el Espíritu, procurando siempre agradar a Dios, el Espíritu Santo hará en nosotros su obra con libertad y poder. Frente a injusticias o situaciones enojosas, reaccionemos con amor, paciencia, prudencia, con el carácter de Cristo (Mt. 5:38-48; 1º Pe. 3:8-18).